

PUEBLOS LATENTES, MUNDOS POSIBLES

Aproximaciones e interpretaciones proyectuales basadas en el estudio de las prácticas del construir vernáculas de la Puna Argentina

Benítez, Daiana Marisol.

Arquitecta. Universidad de Morón.

daiana.m.benitez@gmail.com

--

Palabras claves: arquitectura vernácula; arquitectura tradicional; diseño arquitectónico; identidad cultural, vivienda; memoria; paisaje.

Introducción

La arquitectura vernácula de las comunidades originarias de Latinoamérica constituye una pieza fundamental del paisaje construido; producto de pueblos que crearon su hábitat respetando un entorno y una cultura determinada.

Cabe destacar que los esfuerzos por documentar este tipo de arquitectura no deberían quedar como una recopilación de documentación puramente académica y frívola. Los datos deben verificarse in situ, con la comunidad testigo de dicho patrimonio; el cual podría aportar valiosos conocimientos sobre las prácticas arquitectónicas locales debido a las notables experiencias transmitidas de generación en generación.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente y luego de relevar el patrimonio arquitectónico de algunas regiones de la Provincia de Jujuy, es importante resaltar que la mayoría de estas comunidades se conforman con cierta cantidad de servicios e infraestructura estatal. Son centros simbólicos en contextos pastoriles gracias a sus capillas de época jesuita. Toda actividad relacionada con la vinculación social, entre pueblos, se da por medio de fiestas patronales, los carnavales o las asambleas. Más allá de las pocas intervenciones contemporáneas que conviven con la arquitectura tradicional, las primeras construcciones se definen como una arquitectura recíproca entre el objeto, el paisaje y la infraestructura para poder dar respuesta a las presiones paisajísticas, buscando que lo construido y lo natural generen una simbiosis para lograr la integración.

Extraer esa experiencia antes citada para aplicarla en las nuevas búsquedas proyectuales daría como resultado la revalorización y el rescate del patrimonio rural descuido; enriqueciéndolo y determinando políticas de diseño.

La reflexión sobre la arquitectura vernácula tiene significados puramente relevantes; uno de ellos es el sentido de "participación". La autoconstrucción es el factor común para la realización de

cualquier pieza de arquitectura. Trabajos compartidos, esfuerzos colectivos y la solidaridad humana son de gran importancia como llamada de atención para un mundo contemporáneo parcialmente egoísta e individualista. Poder retomar estos valores, otorga una dimensión humana que merece ser rescatada.

Otro de los significados es la búsqueda de la identidad y permanencia. Está ligada puramente a lo cotidiano, lo social, el suministro de recursos naturales y las presiones paisajísticas del lugar formando el denominador común para crear soluciones arquitectónicas determinadas.

La verificación de la existencia de la arquitectura vernácula mediante rigurosos procesos de investigación se comprueban en las prácticas del construir de los mismos pueblos originarios. Mediante una participación activa de los mismos habitantes se puede lograr, no solo la comprensión de sus necesidades básicas como usuarios sino la posibilidad de crear un proyecto conjunto escuchando propuestas y resoluciones constructivas.

Cabe destacar que la recuperación de los valores arquitectónicos tradicionales no intenta petrificar una comunidad, sino que trata de revisar cual es el sentido de proceso si no implica una mejora en las condiciones de vida de los habitantes de la comunidad cuando el desarrollo viene dado por políticas que no fueron pensadas junto y para el lugar (imagen 1).

Revalorar la existencia de ese patrimonio cultural es el objetivo principal de la propuesta de arquitectura que se explicara a continuación.



Imagen 1: Nuevas prácticas sociales impuestas en comunidades tradicionales. Ex aduana Paso de Jama. Poblado de Susques, Jujuy, Argentina. Puna Argentina.

Método_

Para elaborar un proyecto de mejoramiento de la vivienda vernácula, específicamente en la región de la Puna Argentina, se requiere obtener datos de sitio para comprender el panorama general. Además de complementarlos con recorridos por el lugar, fotografías y charlas con los vecinos interesados en la conservación de su patrimonio.

Para la realización de la propuesta arquitectónica, se tendrá en cuenta las formas ancestrales que las comunidades han conservado para su supervivencia. De este modo, el trabajo se fundamenta bajo dos premisas: el respeto por los valores de la comunidad y la convicción de que la desigualdad social se debe a la injusta distribución de la riqueza.

La región donde se inserta la propuesta es conocida como la Puna Argentina (imagen 2). Una vasta región ubicada en el noroeste del país donde la densidad de población en ciertas comunas oscila el 0.3 habitantes por kilómetro cuadrado, una de las más bajas del mundo y donde las condiciones de vida son extremas: escasas de agua y sombra, abundante viento pero con poca presencia de oxígeno, pueblos históricamente periféricos, de pocas cuadras, los cuales dan testimonio sobre la cultura y arquitectura antigua (imagen 3).

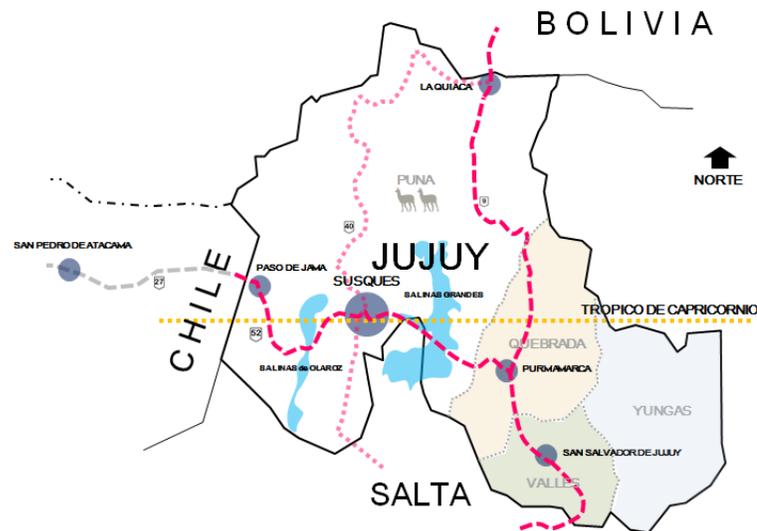


Imagen 2: Ubicación geográfica de la Puna Argentina. Está constituida por cordones de montañosos y depresiones. El área está entre los 3400 y 4500 msnm.



Imagen 3: Pueblo Santa Catalina. Puna Argentina. En la fotografía se observa su antigua iglesia del siglo XVII.

La forma de construcción tradicional es esta área no sufrieron grandes variaciones significativas a lo largo de los siglos. Materiales como el adobe, piedra, paja de junco, madera de cardón, caña y la lana de llama son los protagonistas para darle color y textura a los diferentes elementos constructivos (imagen 4). El clima interior de las construcciones logra dar una adecuada respuesta a las diferentes amplitudes térmicas que se dan de día con respecto a la noche. No obstante, no se puede decir lo mismo de los nuevos materiales utilizados en la modernidad: chapas, concreto, entre otros; son usados en las nuevas construcciones que no solo rompen con la tradición constructiva sino que, además, no responden a un adecuado confort para el usuario.

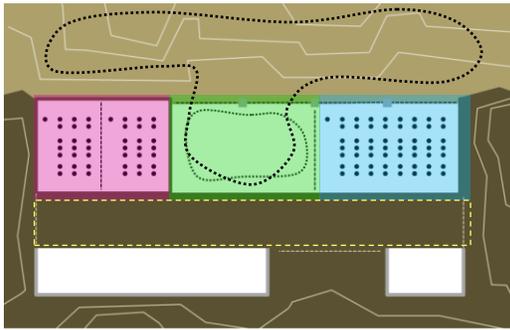


Imagen 4: Pueblo Rinconada, Jujuy, Argentina. Puna Argentina. Detalle de materialidad y textura. Encuentro Techo – Muro.

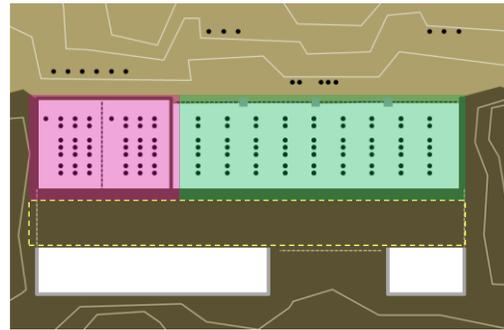
Resultados_

La propuesta es si tiene dos alcances de acción:

1. *La conformación de espacios comunitarios*, cuyo fin otorgue los mayores elementos de cohesión e identidad social. El programa será versátil ya que estos deberán tener la particularidad de dar habitabilidad a diversidad de usos sociales (imagen 5). La indeterminación y optimización de los mismos implicaran variaciones tanto de conformación como calidad dimensional de los espacios. De este modo, los centros comunitarios estarán definidos por palabras como: interés social, encuentro, participación, flexibilidad e hibridez. La resolución proyectual estará dada por una planta rectangular con una modulación clara y sistemática que ayude a racionalizar el espacio a intervenir (imagen 6). La implementación de paneles corredizos ayudara a personalizar el rápido cambio de percepción del mismo, generando espacios diferentes para usuarios diferentes. Las funciones que se puedan dar (comerciales, educativas, sociales y culturales) serán entretrejidadas conformando una misma unidad de desarrollo.



Espacio público + Actividades



Mercado + Talleres

Imagen 5: Idea proyectual. Sucesión de espacios. Planta simple. Diversidad de usos según necesidad.

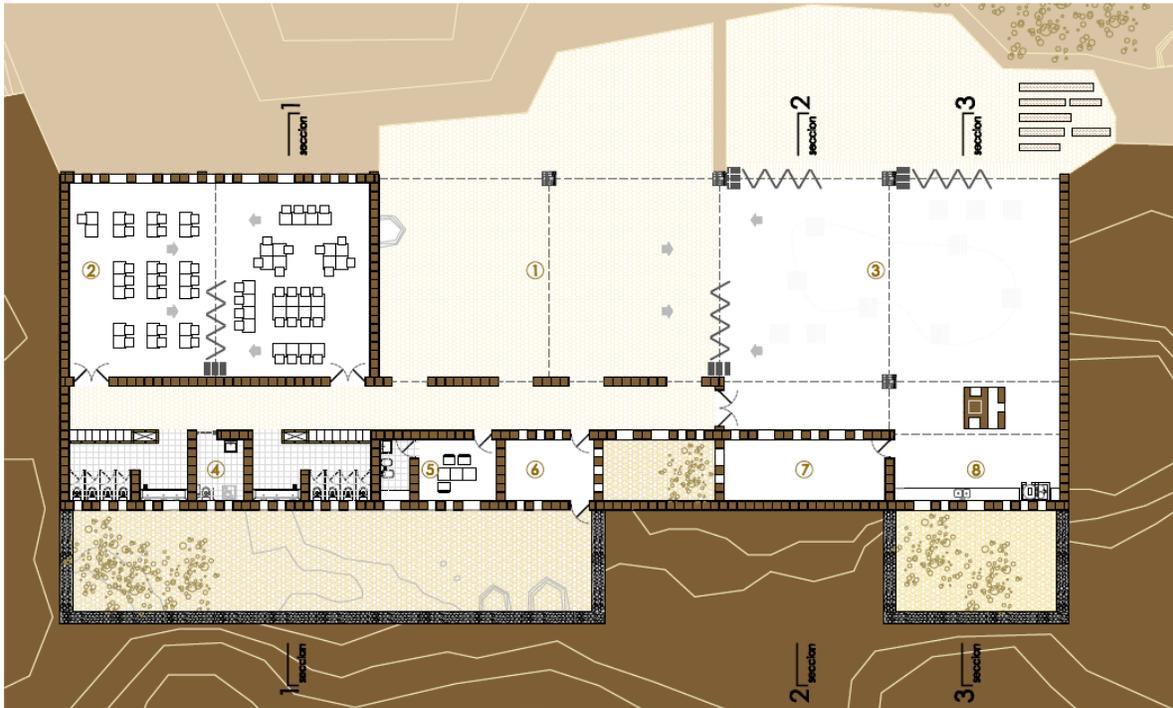


Imagen 6: Planta de Arquitectura. A partir de la modulación y la flexibilidad conformar la posibilidad de espacios mutantes.

2. *Enriquecimiento de los espacios existentes en la vivienda*, las plantas de arquitectura son simples, compuestas por una sucesión de funciones que iluminan y ventilan hacia un patio central (imagen 7). La búsqueda por la mimetización con el entorno está siempre presente. Hay varias operaciones arquetípicas utilizadas desde la época prehispánica para solucionar necesidades cotidianas. Entre ellas, la compartimentación y segmentación de espacios posibilitarían encadenar diversos espacios a fin de reordenar las funciones domésticas. Dentro del respeto a las prácticas del construir locales, los criterios antes descritos no solo se enfocan en los valores estéticos sino en los éticos recopilando toda la información sobre materiales, técnicas y tipologías locales se aplicarían, actualizarían e reinterpretarían a fin de lograr una eficacia en las condiciones de confort. Como se mencionó anteriormente, se pretende repetir las retribuciones emocionales de las comunidades, considerando que serán los mismos habitantes los creadores de los espacios. La

autoconstrucción jugará un papel de gran importancia para la consecución de los objetivos planteados.

De acuerdo a entrevistas con los usuarios, podrá establecerse la posibilidad de incorporar al núcleo doméstico básico más unidades habitacionales, espacios que se vayan interrelacionando, de manera que de otorgar mayores alternativas de uso, diferenciando las distintas actividades domésticas, sin perder el carácter tradicional del ámbito (imagen 8).

Otros aspectos merecen comentarse. Tal como la evaluación final del proyecto, que deberá tomar en cuenta tanto la habitabilidad de los recintos, relacionada por supuesto con la funcionalidad, como la aceptación del usuario, dada en parte por el punto anterior, pero también por la estética y por la aportación respetuosa y sensible con el entorno, esto es, por la ampliación del repertorio formal sin alteración sensible de la tradición cultural y el ámbito natural.

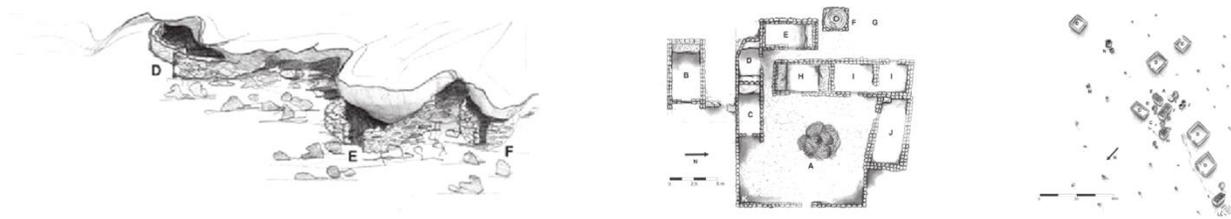


Imagen 7: Ilustraciones de las formas locales de construcción extraídas del artículo: “Puna y Arquitectura: Las formas locales de construcción”. Aqto. Jorge Tomasi y Carolina Rive.



Imagen 8: Planta de Arquitectura. Intervención: vivienda. Incorporación de nuevos espacios de usos domésticos.

Conclusión_

Habitualmente, todo aquello relacionado directamente con lo arquitectónico se constituye como un objeto de estudio significativo a partir de sus concreciones más que de sus procesos. Es decir, las prácticas del construir vernáculas no suelen ser tan tenidas en cuenta a la hora de preguntarse respecto a la elaboración de los espacios en las distintas comunidades.

En los casos en que sí se contempla, pareciera que lo constructivo está ligado íntimamente a un universo de conocimientos comprendidos exclusivamente desde lo técnico. De tal manera, estos aspectos tienden a ser reducidos a una serie de procedimientos para dar respuesta a exigencias paisajísticas a partir de una cierta cantidad de recursos naturales disponibles.

Esta mirada nos deja fuera de la posibilidad de comprender que los saberes técnicos son indisociables de un conjunto de conocimientos y están insertos en una trama de significaciones. Entonces, deberíamos comprender que estos saberes técnicos están socialmente definidos.

Las prácticas vernáculas de alta montaña nos exponen a una forma particular de concepción, percepción y vivencia de los espacios.

Por tal motivo, todas las intervenciones a realizarse no solo deberían enfocarse en los valores estéticos sino que además deberían abarcar contenidos éticos mediante soluciones lógicas, bellas y socialmente sustentables involucrando a los habitantes de las comunas como parte de esto.

Hay una cuestión que parece importante, y que por eso intento verlo en mi trabajo, y es la necesidad de pensar en la existencia de múltiples concepciones arquitectónicas en los distintos grupos sociales. En general, los arquitectos somos formados de tal manera que creemos que el modo en que nos han enseñado a pensar la arquitectura es universal, y eso no es cierto.

Cualquier tipo de intervención en estos espacios requiere que dejemos de lado muchas de nuestras categorías para poder adentrarnos en las del lugar. Por eso, creo que las prácticas de diseño participativo son un camino para superar la centralidad egocéntrica del arquitecto.

El proyecto que propongo es tan solo una voluntad por preocuparme por las necesidades y particularidades del lugar, al menos como una primera búsqueda.

Referencia Bibliografía_

BENEDETTI, A. Un territorio andino para un país pampeano. Geografía histórica del Territorio de Los Andes (1900-1943). Buenos Aires: Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2005.

BENEDETTI, A. ¿Qué es la Puna? El imaginario geográfico regional en la construcción conceptual del espacio argentino (siglos XIX y XX). En: BENEDETTI, A. y TOMASI, J. Espacialidades alto andinas. Nuevos aportes desde la Argentina. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2013 (en prensa).

GARCIA RAMIREZ, W. Arquitectura participativa: las formas locales de lo esencial. Revista de Arquitectura, número 14, 2012, paginas 4-11. Universidad Católica de Colombia. Bogotá, Colombia.

GONZALEZ, J. La arquitectura sin arquitectos. Algunas reflexiones sobre la arquitectura vernácula. Revista AUS, número 8, 2010, paginas 12 – 15. Universidad Austral de Chile. Valdivia. Chile.

RIVET C. y TOMASI, J. Puna y Arquitectura: Las formas locales de la construcción. 1ra. Edición. Buenos Aires: CEDODAL – Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2011.